

Richard WISSER (ed.): *Martin Heidegger-Unterwegs im Denken (Symposium im 10. Todesjahr)*, Freiburg/München, Verlag Karl Alber, 1987 (343 p.)\*.

El décimo aniversario de la muerte de Martin Heidegger en el pasado año 1986, dio ocasión a la celebración de múltiples encuentros, a algunos de los cuales se nos da la oportunidad de asistir, indirectamente gracias a la publicación de sus más importantes ponencias. A su indudable interés como expresión de un debate abierto sobre un pensar que, justamente, se definió como apertura radical, este tipo de reuniones y, por tanto, de publicaciones tiene además el mérito de manifestar el *status quaestionis* de una investigación a la que la publicación de la *Gesamtausgabe*, desde 1975, vino a dar un decisivo impulso y un apoyo imprescindible para el estudio de la formación y evolución de su pensamiento. Un buen ejemplo de ello es la presente obra, preparada y editada por R. Wisser, organizador del correspondiente Simposio Internacional (Dubrovnik, 1986), Intención: esclarecer y precisar el sentido y las matizaciones del *despliegue* del pensamiento heideggeriano, en la medida en que ese despliegue unidireccional pero circular manifiesta lo que aquel conocido especialista, recogiendo la expresión reiterada de H., designa como el *Weg-Charakter* de su pensar.

De la denominación, significativamente multívoca, importa notar que el carácter «de *estar de camino*», «caminante» indica, por una parte, el abierto hacer camino del pensar, el estar en movimiento (*Ben-wegung*) hacia eso que se acerca y que,

---

\* Las referencias de las obras de Heidegger serán hechas como sigue: en los títulos de los artículos serán mencionadas en castellano; en las restantes citas aparecerán la primera vez por extenso, a partir de la segunda, en abreviatura según las iniciales del título alemán. Por ejemplo, *Ser y Tiempo*, SuZ.

siendo lo más próximo, es lo más lejano; y que el «ser camino», que el pensar es, manifiesta, por otra parte, la impronta metodológica de aquel primer sentido, traduciendo el íntimo parentesco *Weg-hódos-vía*. Más allá de toda metáfora, «camino» indica «el paso [*Gang*] hacia el suelo [*Grund*] de la Metafísica, que a través de ésta se dirige hacia fuera de ella» (p. 9).

Un pensar que es camino haciendo camino y, al hacerlo, se ve llevado a volver sobre sus pasos y, circularmente, avanzar —tal es el objeto del múltiple análisis que esta obra nos ofrece—. Ello polariza la discusión en dos aspectos: de un lado, la evolución misma del filosofar heideggeriano, desde los tiempos de génesis y desarrollo temático de *Sein und Zeit*, hasta los de la *Kehre*, en sus matizaciones más tempranas y en las más tardías; de otro, la definición y alcance metodológico del modelo de ese *otro pensar* «recordatorio», «agradecido». De hecho, todas las aportaciones enfocan de una u otra manera ambas problemáticas entrelazadas, sobre todo en la primera parte de la obra («*Auslegung*» —«Interpretación»—), mientras que la segunda recoge la confrontación (de ahí el título «*Auseinandersetzung*») con otros pensadores y corrientes pretendidamente renovadoras aunque críticas (caso de Jaspers o de la Filosofía Analítica) con la posición de H., o bien por éste explícitamente rechazadas como posible vía para ir más allá de la Filosofía tradicional (caso de Marx y de su concepto de *praxis*).

Integrados en la primera parte, los artículos de R. Wisser, «El cruádruple cuestionar de M. Heidegger. Preámbulo a *Qué es Metafísica*», y Walter Biemel, «El despliegue del pensar heideggeriano a la luz de la variación del concepto de existencia en *Ser y Tiempo* y la *Carta sobre el Humanismo*», revelan, desde polos opuestos de interpretación, la aporética central del coloquio: mientras el primero insiste en una *continuidad* de la intención y desarrollo heideggerianos, que busca mostrar a través de su «fenomenología de la Metafísica» en los textos de la lección inaugural de su cátedra de Friburgo (1929) y del *Posfacio e Introducción* a la misma (de 1943 y 1949 respectivamente), el segundo ahonda en la diferencia que media entre las perspectivas de la obra de 1927 y de la de 1947, sosteniendo —como Fr. von Herrmann, principal responsable de la *G.A.* y de la tesis del carácter «alterador» [*umdeutend*] de la «auto-interpretación» de M.H.— que hay una *variación doctrinal*. Esta sería manifiesta tanto en la negación de toda iniciativa al hombre en su relación con el ser, como en el cambio de lenguaje y metodología, alejándose de la «agudeza y claridad» fenomenológicas. Todo ello se muestra al hilo de la diferencia de contenido conceptual de términos-clave para la conformación del concepto de «existencia», como es el caso de «esencia» o «*Lichtung*» (véase p. 74, en lo que respecta al primero de éstos, «ello constituye indudablemente una autointerpretación posterior y alteradora del sentido»; p. 80, con relación al segundo, «lo que muestra ... cuanto ha progresado su pensamiento o, más cautelosamente dicho, hasta que punto ha variado»):

... Wisser, en una posición más flexible, afirma que el distinto contenido del *Posfacio de 1943 comparado con el texto de 1929 de WiM*, puede interpretarse, o bien como una «aclaración interpretativa» de éste, o bien como una «alteración» o desviación de la doctrina inicial, dependiendo la opción por una u otra hipótesis, en definitiva, de la lectura del primer texto. Si, en efecto, el «peso» de éste es hallado en la demostración de que la ciencia y la lógica, «pensar exacto» dirigido a los entes, manifiestan una dependencia del pensar metafísico, puesto que éste instituye el suelo en el que aquéllos se mueven y formulan sus cuestiones, entonces el *Posfacio* de 1943 parece implicar una alteración de la perspectiva en la que se encara la Metafísica, pues

lejos de considerarla como un pensar radical, se la presenta presa ella misma de la entidad del ente y olvidada del *ser* —ente que todo ente es. Más si, por el contrario— y ésta es, claramente, la opción de W. —se interpreta la *lección* como un desvelar que en la pregunta *metafísica* por el ente permanece oculta la cuestión del ser y de la nada, recordadas tan sólo en el momento en el que se formula la cuestión del ser esencial de la Metafísica misma en cuanto tal («¿qué es metafísica?», «¿por qué existe el ser y no la nada?»), entonces el texto de 1943 viene a *Zclarar* la cuestión ya iniciada, revelando en los límites del pensar metafísico el umbral de un «pensar esencial», más originario, «recordatorio», «agradecido», un pensar que es él mismo un «acontecimiento» [*Ereignis*] y un «favor» o «gracia» [*Gunst*] del ser (p. 39-40). De éste modo, por otra parte, la cuestión del ser y la del pensar vienen a unirse en la cuestión del «acaecer originario» [*Ereignis*], en el ser y hombre se apropian y acercan recíprocamente, definiéndose el *Dasein* como morada de «lo que es más cercano que todo ente». La pregunta «¿qué es Metafísica?» se revela, pues, como «lo más necesario de todo lo que respecta al pensar» (p. 46, al permitir que el pensar metafísico, «lo primero de la filosofía, sea superado por el «pensar más pensante» que ahí irrumpe y trata de traducir la verdad del ser desde lo que *Wisser* designa como el «cuádruple cuestionar»: las cuestiones *del ser, del pensar, del acaecer originario de apropiación recíproca y de la morada (o de la proximidad. La Introducción de 1949* ofrecería una «comprobación ejemplificadora» (p. 42) de esta tesis, a través de la mostración de la ambivalencia del término *Grund*, «suelo» o «fundamento».

Esta línea hermenéutica de la «continuidad» del pensar heideggeriano en su despliegue es seguida también por Emil Kettering y Eiho Kawahara en sus artículos (respectivamente, «la PROXIMIDAD en el pensamiento de M.H.» y «La interpretación heideggeriana del aburrimiento»). El primero lee la evolución filosófica de H. al hilo del mencionado concepto, que escribe con mayúsculas para traducir «el doble acaecer de proximidad y lejanía» que constituye sus dos caras (véase p. 112-113, nota). En él el autor ve «la clave de la comprensión heideggeriana del ser» y «la fuerza impulsora, en parte oculta, de su estar de camino» (p. 116), mencionando a la vez la cuestión del sentido, de la verdad y del sitio del ser, y surgiendo cada vez más explícitamente a lo largo de esta evolución, de la que constituye «el nexo conector», «*Inbegriff aller Verhältnishaftigkeit*» (p. 115), que permite su comprensión unitaria. Kawahara, por su parte, encuentra en la noción de «aburrimiento» [*Langeweile*] una temática recurrente, desde los años inmediatamente posteriores a *SuZ* (1929, *WiM*; 1929/30, curso sobre «*Los conceptos fundamentales de la Metafísica*») hasta 1961, (*Discurso festivo en su ciudad natal Messkirch*). Desde el extenso análisis fenomenológico de los tres sentidos de la «larga duración» del «aburrimiento» en la primera época (p. 90 ss.) hasta el topológico de los años sesenta (p. 109 ss.), en el que aquella «*Grundstimmung*» del *Dasein* aparece en relación con la noción tardía del ser como morada —traduciendo no sólo la nostalgia del hogar olvidado (p. 92), sino también la indiferencia hacia lo inquietante, hacia la duda y el júbilo (p. 87 ss.) en el mundo de la tecnología avanzada— hay una línea de continuidad que tiene en los cursos sobre Hölderlin (1934/35 y 1942) y en la *Introducción a la Metafísica* (1935) su lazo explícito.

Tampoco Branka Bruić, en su análisis del significado de «el paso atrás», establece un corte entre el primer y el segundo H., haciendo ver que el hecho de que al pensar de la esencia de la metafísica siga el del nuevo comienzo histórico mencionado en el caminar hacia atrás manifiesta un nexo íntimo y necesario (p. 162) entre

ambos. El primero, indicado inicialmente en la destrucción ontológica, tiene que traducirse, una vez reconocida la «ingenuidad» del intento (p. 170), en hermenéutica de la historia misma del ser, la cual, en cuanto asunto y tarea del pensar, constituye el suelo de un aguardar/preparar prospectivo del ser, es decir, el corazón del pensar de la *Kehre* y la superación (que no destrucción) de la onto-teología metafísica.

Pero tanto si se defiende esta continuidad intrínseca del pensamiento heideggeriano, como si se adopta la posición de Biemel, la cuestión fundamental permanece: ¿a dónde va el hacer camino heideggeriano? ¿Cómo entender ese «otro pensar» anamnésico y, a la vez, expectante del hacerse verdad de una verdad cuya figura no sabemos ni podemos prever? ¿No es acaso la figura del «pastor del ser» una metáfora demasiado cercana de la del «buen pastor» —al igual que el cuestionar como «piEDAD del pensar» está a un paso de lo que denominamos «oración»— para que se evite una interpretación teológica? Reinhard Mauer («La Metafísica de la *physis* en H., orientación principal de su caminar pensante») ve en la indicación negativa del porvenir indefinible y en la función pasiva del hombre una «meta-metafísica» que, al superar el humanismo revela claras afinidades con el pensar oriental y comprende el ser—*physis* a la manera del Tao (p. 154). Esta forma de rodear la cuestión desemboca una vez más, sin embargo, en la perplejidad final del último Heidegger, que Biemel resalta al reconocer la oscuridad de ese tramo postrero que indica «quizá el umbral de un cambio de destino del ser» (p. 85) pero que si no es interpretado teológicamente resulta del todo enigmático. Aunque reconocer las dificultades reales que presenta un pensador que «jamás quizo ser tomado como apóstol», no es sino seguir buscando, seguir andando— que es, al fin y al cabo, el único rumbo que aquél nos sugirió (p. 86).

Sin duda, hubiese sido interesante tener constancia de la discusión en torno a esta cuestión, lo que lamentablemente no se pudo recoger en la obra. Sin embargo, una posible vía de respuesta la indica Goran Gretić. En su ponencia «La determinación post-metafísica de la nada y del ser», parte del pensamiento de la diferencia ontológica para intentar comprender el sentido y ámbito del *Ereignis*. Esta última noción, de suyo «post-metafísica», no indica sino que todas las manifestaciones del ser revelan su proveniencia de tal acaecer originario, dando así, un otro sentido a la era metafísica. Más problemática e inesperada es la hipótesis que lanza Danilo Basta, al terminar su exposición «Sobre la interpretación heideggeriana de Marx», en la que rechaza la vía de buscar un acercamiento, a la manera de K. Axelos, entre ambos pensadores y, a la vez, reconoce la profundidad de la lectura de H. y su carácter «filosófico, no ideológico» (p. 230): «Pudiera ser que el pensamiento de H. tuviera su verdadero porvenir en el momento del triunfo definitivo y consumado del pensamiento de Marx en la época del fin (o en el fin de la época) de la filosofía como Metafísica. Pudiera ser...» (p. 238).

Es, finalmente, de referir aunque sea sólo a título informativo, que los restantes trabajos, incluidos en la segunda parte de la obra, bajo el título genérico de «Contraversia», recogen la crítica de diversos pensadores y corrientes a la doctrina heideggeriana, o la que en ésta se contiene sobre algún pensador (acaso de Marx). De notar la contribución de Hans Saner, editor del *Nachlass* jaspersiano, sobre «Aspectos de la crítica de Jaspers a H.», y el análisis de O. P. Obermeier de «La crítica de E. Tugendhat a Heidegger».